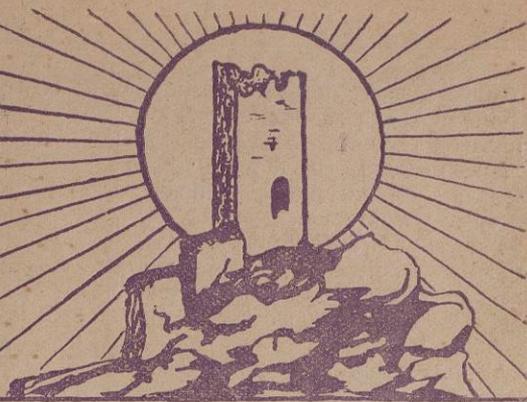


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Viernes 11 de Abril de 1924

Núm. 5

Semana Santa

Se llama así, tanto por la santidad de los misterios que en este tiempo nos recuerda la Iglesia, como por la santidad y devoción que, en estos días, deben respirar todas nuestras acciones.

Los griegos, la llamaban *días de dolores, días de cruz, días de suspiros...*

Es el aniversario de la trágica escena del Calvario y de la Institución del Augusto Sacramento de nuestros Altares. Semana de tristísimos recuerdos y de consuelos inenarrables.

Vosotros, los que tanto habéis querido a vuestros padres, cada vez que llega el aniversario de su defunción, ¿no repasáis en vuestra memoria las prendas que de su amor os dejaron?

Efectivamente, os acordáis de sus afanes y desvelos en educaros; de las veces que expusieron su vida por defenderos; y hasta del testamento en que os dejaron lo poco o mucho que, a costa de fatigas y pensando en vosotros, habían ganado. Y el recuerdo de todas estas cosas os conmueve y os hace derramar copiosas lágrimas.

Pues eso quiere de nosotros la Iglesia en estos días: que nos asociemos a sus lamentaciones y a su llanto por la muerte de Jesús y recordemos sus beneficios.

Si asistimos a los Divinos Oficios, hemos de meditar en la caridad ardiente con que Jesucristo Nuestro Señor se ofreció al Eterno Padre como víctima expiatoria por nuestros pecados, a pesar de nuestras ingraticudes.

Si visitamos los Monumentos, hemos de traer a la memoria las ternuras de su Corazón Adorable que, habiéndose ofrecido a padecer y morir para redimirnos, no quiso dejarnos

huérfanos; sino que, para quedarse con nosotros, instituyó la Sagrada Eucaristía que es a la vez glorioso testamento en el que nos deja los inefables tesoros de su poder, de su sabiduría y de su bondad; y memorial perenne de su pasión y muerte.

Stabat Mater.....

Crucificado estaba el Hijo; crucificada estaba la Madre: el Hijo, en el cuerpo y en el alma... la Madre, en el corazón, que es cuerpo y alma...!

El Hijo, clavado en la Cruz... la Madre, clavada en el Hijo...!

El costado del Hijo, abierto con una lanza... el corazón de la Madre, con la espada del dolor...!

El Hijo crucificado, es Dios... la Madre crucificada, Madre de Dios...!

O vos omnes...—dice María—Oh vosotros los que pasáis por el camino, reflexionad y ved si hay dolor como el dolor mío...!

Quis est homo qui non fletet...?—¿Quién no llorará ante el espectáculo del Calvario...? ¿Quién no llorará al ver llorar a su Madre...?

Contemplad a Jesús; mirad sus llagas... Observad a María, que de tanto mirarlas y sentir las y llorarlas, ha logrado trasladarlas a su alma y grabarlas en su corazón...

Entre Jesús y María, hay una corriente misteriosa de amor y de dolor.

La sangre del Hijo, cae gota a gota en el corazón de la Madre; y la del corazón de la Madre, sube evaporada en amargas lágrimas al corazón del Hijo...!

En Jesús y María, hánse fundido el amor, el dolor, las lágrimas y la sangre; porque ambos corazones, latían a un mismo impulso.

Pro peccatis suae gentis
Nuestros pecados, dignos de ser castigados con amargas lágrimas, han sido los verdugos del Hijo y de la Madre...!



Y si tomamos parte en las procesiones, hemos de considerar que acompañamos a Jesús por la Calle de Amargura; y en vez de sumarnos al grupo de sus perseguidores, como hacen los malos cristianos, nos asociemos a María, al Discípulo amado y a las almas que le permanecieron fieles; llorando con ésta angustiada Madre y consolándola en sus amargas penas.

Son días de recogimiento, de oración, de silencio, de penitencia y de lágrimas.... Purifiquemos nuestras conciencias con una buena confesión.... y sedientos de Jesús y encendidos en su amor, acerquémonos a la Fuente Eucarística....

